



VEVO, Y CVRIOSOS ROMANCE, EN QUE SE DA CUEN-
 ta de los amores, fracasos, é infeliz muerte que tubieron, vna her-
 mosa doncella Napolitana, y vn galan, y rico mancebo, natural de la
 Ciudad de Barcelona; el qual yendo de Napoles à su Patria, se fue à pi-
 que la nave en que iba por vna cruel tormenta. Declarase como salio
 del infortunio, y como ella se casò con otro, por tener nue-
 vas de que se avia ahogado. Y lo demás que
 verá el curioso Lector.

PRIMERA PARTE.

Osfado mi ingenio empieza
 à ir buscando assonantes,
 por ver si vn suceso puede
 explicarlo en vn Romance:
 aunque sabe que es preciso
 que por la censura paffe
 el discreto, que hallará
 mil defectos que tacharle;
 no por esta ocasion dexa
 de proseguir a delante,
 que mas quiere que le culpen
 de offado, que de cobarde.
 X assi hombres, como mugeres,
 rido quieran escucharme



comitencion, porque de se-
 succio escarmiento saque
 qualquiera, que executar
 desaciertos intentare.
 En Napoles, Ciudad bella,
 cuyos fuertes valuartes
 coronados de sus piezas
 la hazen inexpugnable:
 cuyos valerosos hijos
 son vn remedo de Marte,
 y adonde luce el asseo
 con mas realzados quilates
 en las galas de sus hijas,
 y primor de sus galanesa

Se ció vna dama hermosa,
discreta, noble, y afable,
y de tales perfecciones,
que dudo que pueda hallarse
otra muger en el mundo,
con quien poder compararle.
Est, pues, de entre los muchos
que hubo, que solicitassen
su hermosura, de vn mancebo
su voluntad a inclinarte
llegó; y de galan, y dama
los nombres queria dexarme
en blanco, para hazerle
vn cortijo a sus linages;
mas porque por fibu' esto
este Romance no passé,
los dos nombres, y apellidos
diré para que informarte
desta verdad el curioso
pueda, si ocasion hallare.
Diego de Vrsino era el nombre
del favorecido amante,
y a ella Doña Isabel Roca
llamaban; pero inconstante
fue, pues que no le contuvo
resistiendo los embates
del mar de amor, cuyas olas
llegaron a contrastarle.
Ya en amarse el vno al otro
tan conformemente igueles
se hallaban, que era muy rara
la noche que se passasse
sin ablarle, y todavia
no les parecia bastante
alivio, y por la mañana,
â medio dia, a la tarde,
solo para verse, daba
mil passos a la calle
el galan enamorado;
y porque se mitigasse
de su corazón el fuego
y en vnion dulce descanse,
para que fuera su esposa

llegó a su padre a hablarle
y por ser de Barcelona,
y en ella su padre, y madre
ser Mercederes, que tienen
vn caudal considerable,
y saber que avia ido
solo a vn negocio importante
a Nipoles, rezelando
el que avia de tirarle
su patria, padres, y amigos,
y que no podia escusarle
de que llevando a su hija,
de su cariño la aparté;
y assi le dió por respuesta,
que si huviera llegado antes
le pudiera dar el sí,
mas que ya llegaba tarde.
Esta palabra entendió,
que tenia en su d'ctamen
hecha ya eleccion con quien
su hija le desposasse.
Que ligaria a sentirle,
teniendo amor no es dudable
y por ver que las elpaldas,
sin que mas razon aguardé,
le avia buuelto, quedó
comido deste delayre,
y luego que se le pena
algo llegó a recobrase,
para buscar su remedio,
en su idea vacilante
anduvo el discurso, hasta
que llegó a determinarse
de ver a Doña Isabel,
y desta novedad darle
aviso, porque la sepa,
y r'olucion tomasse,
ô de hazer mayor su pena,
ô que con fineza pague
de se que su corazón
siempre ha tenido en amarle.
Logó tu intento, y al punto
que la hizo participante

de lo sucedido, ella mo... Y
le dixo: No te embareze
que mi padre no quiera
que yo contigo me case:
por que el amor que te tengo,
es en extremo tan grande,
que a no calarme contigo,
librè por mis manos, antes
que en otros brazos me vea,
la vida cruel quitarme.
Aunque mi padre pretenda
determinado estorvarme
esta voluntad, y aunque
me castigue, ò me amenaze,
para que
nadie p
a mitigar
el incendi
por que antes
que deste intento
como verás. Y èl g
dixo: Pues porque le n
el daño, que venir puede
Barcelona quanto antes
he de ir por mis papeles,
y he de volver a tacarte.
Dixo ella que sí, y en breves
dias dispuso el viage.
Mas como dà la fortuna
aybenes, y no es estable,
hizo que yendo su cando
los maritimos christales,
le armara tan cruel tormento,
que al impetu de huracanes,
hizo el mar, y entre las olas
de zozobró la nave,
de suerte que en vn escollo
tan terrible balance,
que sin poder remediarlo,
se dividió en dos mitades,
del que nadar sabe, apenas
de su habilidad se vale,
que en tales lances, son pocos



los que no se sobresaltaron. Y
Ahogóle mucha gente, y así
y de pocos, que librarse las
por entonces de la muerte, sup
y su guadeña cortante,
pudieron, fue el vno Diego,
que entre la lucha, ò combate
de las aguas, vn madero
hallò, y del llegó a abrazarse
por evitar que su vida
en los mares peligrasse.
En fin, llegó a tomar tierra,
mas vino a ser tan distante

lo
padre
A duelo passè,
do quantas,
y à otro pague.
compañeros,
olas naufragante
, quiso su suerte
Napoles arribasse,
divulgò este suceso
lastimolo, y lamentable,
diziendo, que a Diego, y todos
los avia visto ahogarte.
Llegò a Isabel esta nueva,
y aunque quiso reportarse,
de la pena que sintió
diò conocidas señales;
pues sus rosadas mexillas
hizo que se le inundassen,
defatando de sus ojos
dos christalinos raudales.
Y sus padres conociendo
que su sentimiento nace
de amor, para que le olvide,
dispusieron al instante
el casarla con vn mozo,
que era tan diestro en el arte
de Pintor, que hazia excesso
a otros buenos oficiales.



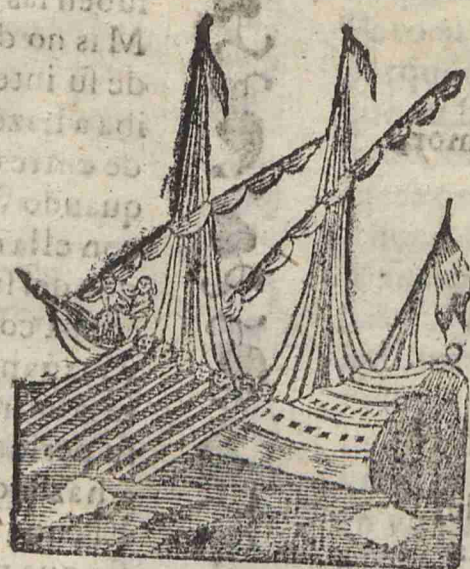
Y viendo que ella se efeufa,
sus parientes la persuaden
de tal manera, que hizieron
que fuesse su fè mudable.



Y del Romance el Poeta
ofrece segunda parte,
porque sepan los curiosos
del sucesso lo restante.

Conticencia : En Sevilla , à costa de Joseph Antonio de Hermosilla
Mercader de Libros , en calle de Genova.





VEVO, Y CVRIOSOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIERE,
 como bolvió el amante de su viage, y hallandola cañada, zeloso, y deter-
 minado fue vna noche, y la robó de los brazos de su esposo, y se la llevó á
 Barcelona; y del modo que anduvo el marido, hasta que
 les vino á dar muerte. Y lo demás que vera
 el curioso Lector,

SEGUNDA PARTE.

Asóse, y a los tres meles,
 y aun juzgo no eran cabales,
 pasado la boda,
 ya olvidada casi
 que tenia entendido
 el mar salobre yaze,
 quiso su suerte,
 que infelizacabe,
 Napolos bolvió Diego
 para casarse,
 llegara, quando
 cañada saber
 aboírlo en las venas
 toda la sangre,
 razón en el pecho
 a formar belcanes,



de calle, y casa, en que vive
 sagaz procuró informarse.
 Supola, y determinado,
 ciego de enojo, y coraje,
 la fue a ver, y al llegar cerca
 de su casa, vió que sale
 su marido, y él paróse
 hasta que pasó la calle;
 luego arrojandose dentro,
 le dixo: Tirana, y facil,
 aleve, engañosa, como
 te has cañado, y me olvidaste!
 Y ella turbada de verlo,
 no acertaba a disculparse,
 que como lo juzgó muerto.
 llegaría a atemorizarse,

digo yo; mas esta duda
quedese indeterminable,
que no faltarán discretos
que la juzgen, y defaten,
dando a entender, si el temor,
ó su amor serian parte,
para que en abono suyo
sobrelaltada no hallasse
dentro en su pecho razones
a su disculpa bastantes.

Y assi le pidió se fuesse,
que ocasion avria en que darle
satisfacion, y supiesse
lo que a ello pudo obligarle.

Hizolo assi, y por la puerta
salió diziendole vitrajes.

A tu posada fue, y supo
que iba el otro dia a holgar
a vna Quinta, que estaria
como vna legua distante
de Napoles, con su gente,
que para que se alegrasse
viendo en el campo las flores,

y sus sitios deleytables,
el desposado orgulloso
dispuso que se ordenasse
esta huciga. Pues sabiendo
que ocho dias avian de estarse
en ella, dispuso Diego
desesperado embarcarse,
jurando que antes de irse
ha de gozarla, ó matarle.

Y para hazerlo, vna noche
iba a la Quinta a arrojarle,
y porque de su peligro
facil pudiera escaparse,
dexó señalado sitio,
donde en la lancha lo aguarden,
hasta que bo viesse a ella,
y algunos de los parciales
y al ir ya llegando cerca,
vió que como Troya arde

con tal furia, que a las nubes
suben las llamas vorozes.

Mas no desistio por esso
de su intento, antes abanze
iba a hazer por ver si puede
de entre el incendio sacarle;
quando vido que su esposo
con ella en los brazos sale,
que del susto desmayada
estaba como vn cadaver,
y juzgando es de los suyos;
se la entrega, y dize ampare
su persona, mientras entra
a hazer que el fuego se ataje.
El, que la vido en sus brazos,
sin que mas vn punto aguarde,
se la llevó, é izar velas
mandó, y procuró engolfarse
en el mar, y a Barcelona
vfano, y contento parte,
viendo quan feliz su intento
avia llegado a lograrse.

Y ella buelta del desmayo,
con admiracion notable
se hallaria, que no ay duda
que en la novedad dudasse;
aunque puede ser que de ella
gozo, y no pena tomasse:
que aunque de su amor el fuego
con la ausencia declinasse,
ya viendole que podia,
sin que aya quien lo embaraze,
con aquel que amar solia,
llegar a lograr los lances
de amor, no es mucho que al fuego
que en las cenizas renace,
ella viendo esta ocasion,
firme en su amor le imitasse.
Mas dexolos ir, y buelvo
a su esposo, que a buscarle
salió, y viendo que no le halla
y que es el buscarla en valde,

de su nombre con los ecos
llegò la region del ayre.
Mas no faltò quien del robo
alguna luz llegò a darle,
aunque no supo quien era
el que obiò la accion infame.
Luego que este lance supo,
de su fortuna a que xarse
empezò, con tanta pena,
que a los extremos que haze,
obliga a que con suspiros
quantos le ven, le acompaen,
no aviendo entre todos ellos
quien acierte a consolarle.
Bolviendose a la Ciudad,
donde empezó a divulgarse
este successo, y de oirlo
ninguno ay, que no se espante,
que en el pecho de Isabel
cupiera yerro tan grande.
Y su esposo, viendo que
ya su dehonra se sabe,
de absentado, procurò
de Napoles ausentarse.
Y despues que huvo del mundo
andado muchas Ciudades,
a Barcelona llegò,
donde anduvo con disfrazes,
porque ya de Marinero
andaba, ya de estudiante,
ya en el trage militar,
ya de pobre mendigante,
todo por ver si podia
ver a su esposa, y vengarse;
y como estas diligencias
nada le valen,
al officio de albañil
solicitò acomodar se,
por si andando en altos, puede
ver lo que se registrasse
con la vista, su cuydado
a quien le ofende, rastrearle.



Y a todo esto, Isabel
de que està alli està ignorante;
Pero orderò su fortuna,
porque su delito pague,
que vn hijo de vn cavallero,
que daba en galantearle,
fuera causa de su muerte,
y que infelizmente acabe.
Y fue que en casa de aqueste
señor, para que trabaje,
le acomodaron, y vn dia
vido vn Pais, y a gradarle
llegò tanto, que se puso
vna sista a dibuxarle
en vn papel, y el mancebo
viendo que el dibuxo haze,
conociò que era Pintor,
y pidiò que le retrate
a Isabel, y porque pueda
perfectamente pintarle,
a vn sitio lo llevò, donde
pueda, sin que ella repare,
verla despacio, y al punto
que hizo a los ojos capaces
de conocimiento, buica
para bolverse vn achaque;
y al nuevo amante le dize,
que bien puede descuydarse,
que en breve tiempo veria
aquel retrato acabarse.
Fue à prevenirse de armas,
y al sitio bolviò al instante,
y viendo a su esposa, saca
vna pistola, y la llave
levantò, diciendo: Muere,
porque mi honor se restaure;
y con las balas el pecho
le paisò de parte a parte.
Tomò el galan vn trabuco,
y porque no se le escape
el agresor, muy furioso
a vna reja fue a assomarse,

a tiempo que el ofendido
tambien con el lo mismo haze,
rindiendo a la Parca tierra
los dos vitales e itambres.
Huyó para retraerse,
mas la Justicia le sale
al encuentro, y lo prendió,
sin que pudiera escaparse;
y la madre del difunto
pedia que executassen
en el diuiente preso
justicia de Catalanes.
Pero la razon que tiene
como llegó a averiguarse,
libre, y tan costas lo echaron
por las puertas de la carcel;
y oy en servicio del Rey,
el Quinto FELIPE Grande,
con mucho credito, y honra



anda entre los militares.
Este suceso el discreto
en su memoria lo guarde,
porque de escarmiento sirva
este, y muchos exemplares
que se avrán oido, para
que solicite enmendarse
qualquiera que errado vive,
y cuydadozo se aparte
del vicio, porque no sea
que conforme vive, acabe.
Y aqui el Poeta suplica
a todos los circunstantes,
que le perdonen las faltas
que tienen estos romances,
que si lo hazen assi,
podra su ingenio alentarse
para escribir otros muchos,
viendo que merced le hazen.

Conlicencia: En Sevilla, à costa de Joseph Antonio de Her
mosilla, Mercader de Libros en calle de Genova.

